

Presidente Electo Peligros del Nacimiento

—POR LORENZO MEYER—

POR fin las aguas políticas parecen volver a su cauce y las luces del escenario vuelven a enfocarse al Presidente electo. La larga gestación de la nueva presidencia toca a su fin. Estamos asistiendo a su nacimiento.

Como todos los presidentes —en particular los que inician su sexenio en situaciones difíciles— De la Madrid deberá tomar distancia de su predecesor, y rápido. Así lo hizo Echeverría con Díaz Ordaz, así lo hizo también López Portillo respecto de Echeverría y así volverá a ocurrir. Es una necesidad del sistema; al final, todo sexenio parece demasiado largo, y es necesario revigorizarlo, crear expectativas y rectificar errores.

Y nadie puede negar que en la gestión de López Portillo hubo errores y muy graves. La promesa de la prosperidad por medio del petróleo acabó en endeudamiento gigantesco, en inflación, en estancamiento y demás calamidades cuya magnitud aún no podemos aquilatar cabalmente. De todas maneras, también hubo aciertos. Y es justamente aquí donde se encuentran los mayores peligros para la presidencia que nace.

★

La toma de distancia que De la Madrid debe hacer respecto del pasado inmediato, puede llevarlo a virar el rumbo en dirección equivocada y a buscar apoyos donde, a la larga, no conviene a la mayoría de los mexicanos: en la derecha de dentro y fuera del partido del gobierno.

La expropiación de la banca y el control de cambios fueron más bien producto de un fracaso que voluntad de buscar nuevos caminos. No importa, estas acciones le dan al Estado la oportunidad de revitalizar sus moribundas raíces populares —o populistas, si se quiere— y aminorar los grandes desequilibrios sociales creados por una revolución que perdió el rumbo (una encuesta del CENIET, de 1975, muestra que el 56% del ingreso personal lo acaparan el 10% de las familias ¡indicador elocuente, si los hay de la injusticia en nuestro país!)

En las reuniones que el Presidente electo ha tenido en estos días con los que serán sus colaboradores, ha dejado entrever su impaciencia ante los problemas creados por una creciente pero no muy eficaz presencia del Estado en la economía, en lo cual no deja de tener razón.

ANTE esta disposición a reconsiderar el papel que juega el Estado en la economía, los empresarios locales y foráneos —Espinosa Yglesias, David Rockefeller, etc.— no han desaprovechado la oportunidad y se han presentado ante quien pronto será nuestro Presidente llenos de optimismo y públicamente dispuestos a reanudar la alianza que tenían con el Estado hasta antes del primero de septiembre.

Desde luego que puede resultar atractivo para De la Madrid retornar a las viejas formas y contenidos de la política, a la seguridad del pasado. Sin embargo, sería peligroso, a la larga, revivir el vergonzoso maridaje que desde Miguel Alemán y hasta hace unos meses existía entre el Estado mexicano y un capitalismo nativo con vocación depredadora y muy escasa solidaridad con el proyecto popular y nacionalista que el partido oficial dice defender. Hago votos porque se encuentre un camino racional pero justo, y que en nuestro próximo viaje por los procelosos mares sexenales encontremos más similitud con el socialismo democrático español y menos con la "nueva derecha" estadounidense.